

CAMINO SINODAL INCLUYENTE Y PARTICIPATIVO: DISCIPULADO DE IGUALES, SABERES ADQUIRIDOS Y TOMA DE DECISIONES

**Hna. Azucena
Correa Plata, MIC¹**

"Presten oído, seguidores de lo justo, los que buscan a Yahveh, reparen en la peña de donde fueron tallados, y en la cavidad del pozo de donde fueron excavados" (Is 51,1-2).

Resumen:

En esta época de cambios se experimenta una gran apertura de algunas instancias de la Vida Religiosa que han asumido el llamado a salir al encuentro de la vida en donde se escucha más fuerte el clamor por la justicia y la integridad de la creación. Se han dado pasos valiosos en esta búsqueda de caminar juntas/os, en equipo de vida y misión.

La mujer religiosa, a lo largo de la historia, ha asumido con audacia la misión en la periferia y en la frontera, no obstante el camino es largo y se necesita hilar fino en lo que tiene que ver con la apertura a una participación más significativa en la toma de decisiones, en algunos lugares en donde aún el peso del clericalismo sigue su proceso de colonización e invisibiliza el aporte de la mujer en los procesos pastorales y comunitarios. Donde solo hay algunos servicios a la sombra de los ministros ordenados, está por gestarse el discipulado de iguales a partir de la escucha atenta y activa en el reconocimiento del otro como posibilidad para construir y abrir nuevos horizontes, el camino sinodal es una luz de esperanza que puede aportar herramientas de encuentro, participación y diálogo incluyente.

Palabras claves: camino sinodal, encuentro, discipulado de iguales, escucha.

Introducción:

Nadie puede ir más allá de donde él mismo ha llegado,² los pies reconocen el camino que ha dejado huellas y marcado nuevos senderos, la experiencia que se ha pasado por la piel, es la que hace posible ponerse en los zapatos del otro al recorrer juntas/os el camino.

¹ Licenciada en sociales. Énfasis en antropología aplicada. Maestría en teología. Misionera 33 años. Artículos en revistas indexadas y cartillas de trabajo popular. La monografía: de mujer pecadora a mujer restablecida. PUJ.

² Gung, A propósito del acompañamiento Sico-espiritual.

La reflexión teológica en muchos momentos ha estado separada de la pastoral y la vida cotidiana en la que se teje y se construye un nuevo modelo de Iglesia. No obstante, en el caminar del pueblo de Dios, siempre ha estado presente el carácter profético que surge del clamor que resuena en el corazón de la humanidad que espera la plena manifestación de las/os hijas/os de Dios, quienes son los responsables de dar razón de la fe y la esperanza a la que han sido llamados.

El mundo creerá por los hechos y estilos de vida que dan razón de la presencia cercana de Dios, y hablan de Dios en un lenguaje perceptible para toda la humanidad, es decir, son signos creíbles de la esencia del sueño de Jesús de Nazaret y su proyecto de vida: el Reino de justicia, libertad, amor, verdad y vida para todas/os, indistintamente de su orientación sexual, condición social o confesión de fe y no por normas, doctrinas ni dogmas impuestos para salvaguardar la institucionalidad.

Camino sinodal, discipulado de iguales

El discipulado de iguales, presente en los orígenes del cristianismo, sigue siendo una asignatura pendiente en la Iglesia de hoy. El Sínodo de la Sinodalidad es una gran oportunidad para que esto se haga realidad y ahí, la Vida Religiosa femenina, tiene una gran tarea y responsabilidad para hacer posible esta búsqueda de ser la comunidad

de Jesús, en donde no hay privilegios para unos y marginación para otras y otros.

¿Cómo hacer camino de hermanas y hermanos, consagrados en un único bautismo, cuando la misma institución eclesial se ha cimentado en el privilegio del varón sobre la mujer, considerando el ministerio sacerdotal como un derecho adquirido por designio divino, que justifica la jerarquía excluyente y dominante dentro de la familia de Dios? Familia en la cual todas/os somos hermanas/os e hijos/as de un mismo Padre, que nos ama a todos no por méritos, sino en virtud de su amor en gratuidad y manifestado en la persona de Jesús a todo el género humano: "Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre" y "todo lo que hagan con uno de estos mis hermanos más pequeños conmigo lo hicieron", "el que quiera llegar a ser grande entre ustedes, será el servidor de todas/os" (Jn 14,9; Mt 25,31... Mt 20, 24-28).

Pues bien, no se pretende ahora, imponer una nueva jerarquía que replique la injusticia y la desigualdad entre los seres humanos, se trata de favorecer una nueva lógica de discipulado de iguales, de relaciones humanas, un caminar juntas/os reconociendo y valorando profundamente el aporte de cada cual, que nadie mire al otro por encima de sí y tampoco lo ponga por debajo. Es en la alteridad, en donde se crece, se construye, se puede ser tú, sin diluir el yo. En la mirada del otro igual pero diferente

a mí, puedo reconocer mis sueños, anhelos, alegrías, temores y esperanzas y juntas/os podemos soñar una nueva humanidad, según nos enseñó Jesús de Nazaret al venir y compartir nuestra Casa Común.

El cristianismo del siglo I es el resultado de una experiencia pasada por el corazón, a partir del encuentro con el Maestro, aquél que marcó la diferencia con los rabinos de su tiempo, pues hablaba con autoridad; lo que pedía a sus seguidores no era ajeno a lo que él vivía, es más, nunca pidió a nadie hacer algo que él no había hecho: amar, perdonar, sanar, tener compasión y misericordia, reconocer el rostro del Padre en cada ser humano que buscaba una palabra, un gesto, una mirada, una respuesta de Dios-Amor en quien hablaba de Él.

Cabe anotar que el discipulado de iguales impulsado por Jesús fue un discipulado marcado por la tradición judía, sin desconocer que posteriormente se consolidó en actitudes greco-romanas en las que surgió el cristianismo. No obstante, tampoco se puede desconocer la herencia de la mujer judía y quienes hicieron parte activa del ministerio de Jesús y vivieron el discipulado de iguales, desde Galilea hasta Jerusalén: “Y sucedió a continuación que iba por ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios; le acompañaban los Doce y algunas mujeres...María llamada Magdalena, Juana, mujer de Cusa, Susana y otras muchas” (Lc 8,1-3) ellas están

presentes en el ministerio de Jesús desde Galilea hasta Jerusalén.

Las mujeres galileas desempeñaron un papel decisivo en el anuncio de la Buena Nueva y en la consolidación del movimiento cristiano, después del arresto y muerte de Jesús. Estuvieron cerca de Jesús en su ministerio, pasión y muerte; siendo también las primeras que tuvieron la experiencia de encuentro con el Resucitado y quienes salieron a llevar esa Buena Noticia a la comunidad. (Mc 16, 1-6, 8ª) “Y ellas recordaron sus palabras” (Lc 24,1-8).

Presencia e implicación de la Vida Religiosa en el Sínodo

Contemplar el compromiso de la Vida Religiosa en el camino sinodal llena de alegría y esperanza el corazón, pues en ella está la confianza del pueblo que encuentra en la misma una acogida sincera, desinteresada, una escucha atenta, activa, capaz de compartir sus alegrías, penas y sufrimientos.

Es muy gratificante ver, que en esos lugares apartados en los que viven muchas comunidades, la presencia de la Vida Religiosa, aunque sea itinerante, es para ellas y ellos, un punto de apoyo y consuelo ante realidades muy dolorosas que tienen que afrontar en el día a día, sin sentir que su vida le importe a alguien más. Cuando se escucha con el corazón la angustia y dolor del que muchas veces ha sido ninguneado, hace que se abran, no solo las puertas de su casa, sino las

puertas de su corazón y una vez que se ha entrado con los pies descalzos, ya no se sale de la misma manera, sus rostros, sus miradas... ya no se pierden jamás, ahora somos uno con ellas y ellos.

Al salir de estos lugares, ya no es lo mismo que cuando se entró, el corazón se ha ensanchado y se ha comprendido el sentido profundo que tiene la Vida Religiosa, se entiende por qué el Señor Jesús envía a sus discípulos a ser testigos de su resurrección y a ser signos de su presencia cercana.

En otras palabras, es vislumbrar, por experiencia propia, el ministerio de Jesús en Galilea, que pasó haciendo el bien, enseñando y curando. Muchas veces su presencia desapercibida para los poderosos de su época, pero siempre reconocida por los predilectos del Reino de su Padre, los pequeños, los últimos, las/os enfermos, los que ya no tienen esperanzas de una vida mejor, pero quienes, por su condición de hijos amados de Dios, sueñan ver hecha realidad la promesa de un mundo de justicia, en donde todos caben y son reconocidos en su dignidad y en sus derechos; su territorio no es un botín para explotar y saquear sus recursos, sino la Casa Común, la madre tierra que alimenta y ofrece sus dones cada día para que sus hijas/os tengan vida; una Casa Común que necesita estar cuidada y protegida, pues si ella enferma y muere, sus hijas/os también enferman y mueren.

La Ecología Integral exige tomar conciencia y ser lúcidos para contemplar esta forma de ser, estar y convivir armoniosamente con todas/os y con todo. Somos interdependientes y las decisiones por pequeñas que sean contribuyen al bien común o lastiman la integridad de la creación que nos hermana; todos los seres y elementos de la naturaleza cumplen una función única e irrepetible, su desaparición es un daño irreparable, como toda vida humana. El cambio climático es un clamor a la conciencia humana. Cuánto nos enseña la naturaleza en esta propuesta de caminar juntas/os, reconocer al otro y sentir que su aporte es único y fundamental para todos si queremos vivir como una sola familia de Dios.

El camino sinodal en la base, aprendizajes del caminar junto al pueblo: Saberes adquiridos / constatados en el camino

Generalmente las personas no recuerdan las grandes lecciones que las y los misioneros les enseñaron, no obstante, jamás olvidan el trato amable, cercano, los ratos de alegría que compartieron y en los cuales se reconocieron como hijas/hijos de un Único Dios, que ha dado una Casa Común y en ella hay un sitio para cada uno.

Sentirse uno con ellos, caminar juntas/os, compartir la vida cotidiana en el río, la cocina, la maloca, el campo de deporte, la capilla, la escuela, la casa, los senderos...

hace que el equipo misionero no sea alguien de paso, sino alguien con quien contar para seguir soñando y luchando para hacer realidad el plan de vida, el buen vivir, el bien común.

La imagen de la “zarza ardiente” y la voz que escucha Moisés: “Quítate las sandalias, porque la tierra que pisas es sagrada”, es fundamento teológico para la Red Itinerante, en su caminata con el pueblo, cada territorio, cada realidad humana es sagrada y requiere una mirada contemplativa, una espiritualidad encarnada, un corazón de carne que se conmueve, se deja herir por su dolor, y reconoce su propia fragilidad al sostenerse junto al otro.

Depurar la mentalidad colonizadora, es un reto que se tiene que afrontar a cada instante; ya no existe la premisa de que uno sabe y el otro es ignorante, el que lleva a Dios y el que lo recibe, el que habla y el que solo escucha... ahora solo es válido el encuentro de saberes diferentes, el reconocer el Ser Divino presente en cada ser humano, el escuchar antes de hablar y el callar para poder hablar... los grandes discursos ya no convencen, los pequeños relatos desde la vida y los saberes prácticos... son los que hermanan y construyen comunidad.

Cogobernanza y toma de decisiones en el proceso sinodal

El proceso de hacer camino, de sentir que -sin conocernos-, el co-

razón late por el mismo anhelo, hace que la escucha y la comunicación asertiva dentro del equipo ayude al diálogo, la escucha, el discernimiento y la toma de decisiones con la participación de todas/os. Eso construye y al mismo tiempo entrena para el caminar con el pueblo, no como quien llega con propuestas elaboradas, sino con la actitud de escucha humilde y atenta para ver en qué aspectos se pueden tejer vínculos y generar alternativas en orden a la búsqueda del bien común.

Hacer el ejercicio de “primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar”¹, como nos invita el papa Francisco en este contexto, se asume como la capacidad para salir, aproximarse a las/os otros con los pies descalzos, despojarse de importancias y seguridades, es decir, entrar en la lógica del Evangelio: los últimos son los primeros y los primeros los últimos, o: el que quiera ganar la vida, la pierde y el que la pierda por la fidelidad al Reino y al estilo de vida de Jesús, es quien la gana. Ahora bien, en lo concreto de la realidad no es tan fácil, pues exige reconocer a cada ser humano en su territorio como lugar teológico, e intuir con el corazón la teofanía que está presente en cada historia, cada gesto, cada abrazo, cada lágrima que grita en su lenguaje un clamor más profundo, una invitación a ir más allá de nosotras/os mismos y dejar que sea el acontecer Divino

¹ Francisco, *Evangelii Gaudium*, 24

el que llene de sentido y esperanza la caminata junto a su pueblo.

Entonces, solo entonces, las decisiones no son resultado de grandes elocuencias y reflexiones foráneas, sino el fruto del camino recorrido a pie descalzo con actitud de escucha atenta y activa del clamor de la tierra y de las/os hijos de la tierra. "He visto el sufrimiento de mi pueblo, he escuchado su clamor", YO SOY, así dirás al pueblo, YO SOY me ha enviado a ustedes (Ex 3,1...) es por iniciativa divina la opción de la Vida Consagrada a ser presencia cercana y humana, ahí en la cotidianidad de la vida, en donde otros hermanos han nacido y han recibido unas condiciones de vida dadas por el territorio, en el cual han entregado la vida, han tejido una historia, han conservado una tradición de las antiguas generaciones y han reconocido la presencia del Ser Supremo que les ha sostenido y mostrado el camino a seguir, salvaguardando la vida y la Casa Común.

Es una invitación a "quitarse las sandalias" para entrar en la Maloca, la Casa Común, el centro de espiritualidad, el ámbito de escucha, encuentro consigo mismo y con el Ser Supremo, que ilumina y orienta el plan de vida, que permite el reconocimiento del Otro, de la comunidad, del tejido comunitario que surge de los sueños y esperanzas por el buen vivir, el saber convivir e interactuar con la naturaleza, hacer realidad la Ecología Integral. Adentrarse con el corazón desnudo

de importancias y seguridades, dar paso al Espíritu de Dios para discernir juntas/os y decidir aquello que contribuye al bien común, en sintonía con el sueño, el "soplo original" que inspira a cada ser humano a desplegar todo su potencial para vivir a plenitud su condición de ser único y al mismo tiempo interdependiente con todas/os y con todo.

Caminar con las Iglesias particulares

Un camino de hermanas/os, una posibilidad de encuentro y de hacer práctica la experiencia de las primeras comunidades cristianas, poner a disposición del bien común los bienes que se tienen, cada cual aporta desde sus posibilidades, ofrece sus dones y recibe lo que necesita para realizar la misión y prestar su servicio misionero.

Es una posibilidad de dar vida a un nuevo modelo de Iglesia con rostro Amazónico² que sabe reconocer los diversos rostros que la constituyen y están presentes en el territorio: rostro indígena, campesino, afro, mestizo, ribereño, mujeres, jóvenes, desplazados y población urbana. Exige adentrarse y navegar en la espiritualidad encarnada, comunitaria, educar el oído, "...Mañana tras mañana despierta mi oído, para escuchar como las/os discípulos..." (Is 50, 1...); "fermentar" ser germen, semilla que se pierde y está dispuesta a

² Francisco, *Exhortación Apostólica Querida Amazonía*.

morir para dar vida a una espiga renovada que alimente a las Nuevas Generaciones con lo esencial, el Reino de Dios y su justicia.

Jesús Misionero, itinerante y cercano nos convoca.

¡El camino se hace en cada paso que se da y juntas/os vamos despacio, pero llegamos más lejos!

Bibliografía:

Estévez, Elisa. *Que se sabe de las mujeres en los orígenes del cristianismo*. Estella: Verbo Divino, 2012.

Francisco. *Exhortación Apostólica Postsinodal Querida Amazonía*. Roma: Libreria Editrice Vaticana, 2020.

_____. *Carta Encíclica Laudato Si'*. Roma: Libreria Editrice Vaticana, 2015.

_____. *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*. Roma: Libreria Editrice Vaticana, 2013.

Piñero, Antonio. *Jesús y las mujeres*. Madrid: Trota, 2014.

Pikaza, Xavier. *La mujer en las grandes religiones*. Bilbao: Desclée De Brouwer, 1991.

Richard, Pablo. "Los diversos orígenes del cristianismo: una visión de conjunto (30-70 d.C)". *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana* 22 (1996).

Richard, Pablo, y otros. "El Evangelio de Lucas". *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, 44 (2003).

Rosano, P, Ravasi, G, Girlanda, A. *Nuevo diccionario de teología bíblica*. Madrid: Paulinas, 1988.

Schüssler Fiorenza, Elisabeth. *Los caminos de la Sabiduría. Una introducción a la Interpretación feminista de la Biblia*. Santander, España: Sal Terrae, 2004.

_____. *Cristología feminista crítica. Jesús, Hijo de Miriam, Profeta de la Sabiduría*. Madrid: Trotta, 2000.

_____. *Discipulado de Iguales. Una Ekklesia-logía Crítica Feminista de Liberación. Mujeres haciendo teología desde Bolivia*. Volumen III Red ecuménica de Teólogas la Paz. La Paz: Pachamama, 2011.

_____. *En memoria de Ella. Una reconstrucción teológica feminista de los orígenes del cristianismo*, Bilbao: Desclée de Brouwer, 1989.